

Estudio 9

Dios presenta las bases del pacto

Unidad 3

Contexto: Éxodo 19: 1 a 20:21

Texto básico: Éxodo 19:4-6, 8; 20:3-8, 11-17

Versículos clave: Éxodo 19:5, 6

Verdad central: Los Diez Mandamientos proveen las bases para relacionarnos con Dios y con nuestros semejantes.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de las relaciones para con Dios y para con el hombre que se establecen en los Diez Mandamientos, y su actitud hacia las relaciones dadas en los Diez Mandamientos que, en su caso personal, necesitan ser mejoradas.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

El mes de Siván. El pueblo llegó a las laderas del Sinaí al tercer mes de su salida de Egipto, es decir, el mes de Siván, que corresponde a los meses de mayo y junio en nuestro calendario.

El monte Sinai, o el monte Horeb (se le llamaba con ambos nombres) donde Moisés recibió la Ley y ante el cual acampó Israel, se ubica entre una serie de otros montes de los cuales *Jebel Musa*, "Monte de Moisés", es la eminencia principal. Se desconoce el punto preciso donde Moisés recibió la Ley, pero sin duda el sitio tradicional, que se ha señalado por más de 1500 años, es casi exacto.

El concepto de "pacto" para la mente hebrea abarcaba todas las relaciones afectivas de las personas que lo hacían. Era el vínculo que unía a personas en obligaciones mutuas, ya fuera en un contrato matrimonial, en una empresa comercial, o en un compromiso religioso. En el Pentateuco hay tres ocasiones cuando se usa el concepto de pacto: (1) En la promesa de Dios a Noé de que nunca volvería a destruir la tierra con agua (Gén. 9:9). (2) Las promesas de Dios a Abraham (Gén. 15:18; 17:4). (3) El pacto del Sinaí establecido con Moisés y resumido en el "libro del pacto" (Exo. 24:7).

B. Énfasis:

Dios pone sus condiciones y el pueblo responde, Éxodo 19:1-9. El capítulo 19 es una excelente introducción a la sección de la entrega de la Ley por parte de Jehovah a Moisés. Antes de entregar la Ley, Dios colocó ciertas condiciones al pueblo y éste las aceptó sin ninguna reserva. Dios promete hacer de Israel "un pueblo especial", pero le pone una condición: "si de veras escucháis mi voz y guardáis mi pacto".

El pueblo se prepara para encontrarse con Dios, Éxodo 19: 10-25. Dios dijo a Moisés que el pueblo tenía que estar santificado para poder encontrarse con él. Debían lavar sus vestidos, abstenerse de tener relaciones sexuales y no traspasar los límites que Moisés colocaría alrededor del monte, ya que al tercer día se iban a encontrar con el Soberano de todo el universo. De esta forma Dios quería enseñar al pueblo que debían acercarse a él con una actitud sumisa y reverente.

Dios establece su posición como libertador, Éxodo 20: 1, 2. No hay duda que la entrega de la Ley fue un evento trascendental y decisivo en la vida del pueblo israelita. Jehovah se presenta como el dador de la Ley, afirmando así su autoridad sobre Israel. El hecho de que Dios entregue su ley al pueblo resalta su gracia, y deja en claro que fue él quien tomó la iniciativa para entrar en relación íntima con Israel. También Dios se da a conocer como el libertador del pueblo hebreo: "que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud". Ahora el pueblo era propiedad de Dios y debía fidelidad a él.

Mandamientos para relacionarse con Dios, Éxodo 20:3-11. La primera sección del decálogo regula la relación del pueblo con Dios. En estos versículos Dios reclama el primer lugar en el corazón de cada israelita. Por lo tanto, no debían tener ningún otro dios ni inclinarse ante ninguna imagen, además, debían separar el séptimo día para adorarlo.

Mandamientos para relacionarse con otras personas, Éxodo 20: 12-17. La segunda sección del decálogo regula la relación entre las personas. Se instruye aquí al pueblo en cuanto a los derechos de los demás y los deberes que cada uno tiene para con sus semejantes.

El pueblo teme ante la voz de Dios, Éxodo 20: 18-21. La presencia de Dios en el monte Sinaí estuvo acompañada de truenos, relámpagos, el monte humeante y el sonido de la corneta. Todo esto produjo temor en el pueblo y pidieron a Moisés que fuera él quien se comunicara con ellos y no Dios. El propósito de esto era producir en el pueblo una actitud de sumisión y reverencia hacia Dios.

Estudio del texto básico

1 Dios pone sus condiciones y el pueblo responde, Éxodo 19:4-6, 8.

V. 4. *Vosotros habéis visto.* El pueblo no tenía manera de poner en duda el poder de Dios, pues ellos mismos le habían visto actuar en su favor y disfrutaban de la liberación que él les había dado. El escritor sagrado usa una expresión muy hermosa para referirse a este acto de liberación: *os he levantado a vosotros sobre alas de águilas*. Esta figura literaria resalta la rapidez con que se llevó a cabo la liberación de Israel, pero además, pone énfasis en la protección de Dios para su pueblo. También es importante la frase: *y os he traído a mí*. El Sinaí, o la tierra prometida, no era la meta final de Dios para el pueblo de Israel. La adoración que el pueblo rinde a Dios en el monte santo, como cumplimiento de la señal dada a Moisés (Exo. 3 .12), era solamente el comienzo de un compañerismo entre Dios y el pueblo, el cual sería regulado por el Pacto.

V. 5. *Un pueblo especial.* El término que utiliza el hebreo es *segul-lá*. Esta palabra se empleaba para referirse a un tesoro muy especial, el cual era de mucha estima para su dueño. Así, por ejemplo, un rey, que era dueño de todo su país, se reservaba para sí, en un cofre, un tesoro que apreciaba más que todas sus demás posesiones. Ese tesoro era su *segul-lá*. Dios, el dueño de todos los pueblos de la tierra, se reservó a Israel como su especial tesoro. La demanda para el pueblo era guardar el "pacto" que Dios iba a hacer con ellos.

V. 6. *Un reino de sacerdotes.* La nación entera es llamada a ejercer el sacerdocio en favor de todas las demás naciones del mundo. Esto quiere decir que Israel debía interceder por los demás e instruirlos en la palabra de Dios con el propósito de que llegaran al conocimiento del Señor. Así, pues, su función es misionera. En Israel, de acuerdo con la promesa de Dios, serían benditas todas las demás naciones (Gén. 12:3). Desafortunadamente, Israel no cumplió con esta demanda de Dios.

También el pueblo de Israel debería ser *una nación santa*. La idea básica de la santidad es la de ser apartado o consagrado a Dios. De modo que el pueblo debía estar consagrado plenamente a Dios para poder ser de bendición a los demás.

V. 8. *¡Haremos todo lo que Jehovah ha dicho!* El pueblo, al enterarse de las condiciones que Dios puso, estuvo presto para aceptarlas. Cuando estudiamos el Antiguo Testamento descubrimos que el pueblo no cumplió con su palabra, pues, vez tras vez, se desvió del verdadero

camino.

Después de colocar tales demandas, Dios procedió a entregar al pueblo, a través de Moisés, los mandamientos que regularían el pacto. Los elementos del pacto se dividen entre mandamientos para la relación con Dios y mandamientos para la relación con el prójimo.

2 Los mandamientos para relacionarse con Dios, Éxodo 20:3-8, 11.

V. 3. *No tendrás otros dioses delante de mí.* Los Diez Mandamientos tienen como prólogo el versículo 2. Cada uno de los mandamientos adquiere sentido a la luz de la declaración: "Yo soy Jehovah tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud". La respuesta a esta acción libertadora de Dios no puede ser otra que la gratitud. De modo que el Decálogo ha de ser obedecido, no por miedo, sino como una expresión de agradecimiento del pueblo hacia este Dios que les liberó de la esclavitud, y como el único medio para mantenerse en la libertad.

El primer mandamiento es la base para los otros nueve. Lleva implícita la idea de no tener otros dioses "contra" Dios. Israel había estado en contacto con los dioses de Egipto, y entraría en contacto con otras naciones que tenían sus propios dioses. La demanda de Dios es que Israel entre en comunión sólo con él y le rinda culto. Israel había conocido a Dios, como uno que libra; escoger a otros dioses sería renunciar a la libertad.

Vv. 4-6. *No te harás imagen...* Este mandamiento resalta el hecho de que es imposible que el hombre pueda encasillar a Dios en una imagen, en un concepto, en una ideología. En esto se diferenciarían los israelitas de sus vecinos, los cuales tenían imágenes de sus dioses locales. En Deuteronomio 4: 15, el escritor sagrado da una buena razón para tal prohibición: el pueblo no vio ninguna imagen de Dios cuando les habló en Horeb.

La prohibición apunta también al hecho de que Dios mismo se hizo su imagen: el hombre (Gén. 1:26, 27). El Nuevo Testamento declara que Jesucristo es la imagen de Dios. Estas dos razones son más que suficientes para mostrar que el hombre no tiene ningún derecho de hacerse una imagen de Dios. Las imágenes no son siempre esculturas, pueden ser conceptos que el hombre tenga de Dios que no son correctos.

V. 7. *No tomarás en vano el nombre de Jehovah tu Dios.* Los pueblos orientales tenían la costumbre de invocar, mediante métodos mágicos, los nombres de sus dioses con el fin de conseguir sus favores, o para encantamientos o brujerías. El mandamiento, entonces, hace saber al pueblo que su Dios no puede ser manipulado, ya que él es soberano en su actuar. Pero también el mandamiento prohíbe usar el nombre de Dios en un juramento falso. En general, el mandamiento se opone al mal uso del nombre de Dios. Cada vez que el hombre atropella a su prójimo, se lanza a la guerra, comete injusticias en nombre de Dios, está violando este mandamiento.

Vv. 8, 11. *Acuérdate del día sábado.* La razón que se da para descansar el sábado es que Dios descansó el séptimo día. En Deuteronomio 5: 12-15 la razón es la liberación de la esclavitud de Egipto que Dios le dio al pueblo. El mandato tiene dos aspectos: (1) El hombre debe descansar de su trabajo. Esto es justo y es un derecho de todo trabajador. Hasta los animales se incluyen en el mandamiento. (2) El día de descanso debe ser dedicado para la adoración a Dios. Tal acto de adoración tiene el propósito de fortalecer espiritualmente a la persona que adora.

Luego de dar las instrucciones acerca de cómo relacionarse con Dios, el decálogo procede a dar las normas para las buenas relaciones entre los hombres.

3 Los mandamientos para relacionarse con otras personas, Éxodo 20: 12-17.

V. 12. *Honra a tu padre y a tu madre.* Por lo general, este mandamiento se ha usado para enseñar a los niños la obediencia a sus padres. Sin embargo, el mandamiento se dirige más a personas adultas, a quienes se exhorta a cuidar de sus padres ancianos. En el tiempo de Jesús, los judíos pasaban por alto este mandamiento y esgrimían como argumento el hecho de que sólo les quedaba la ofrenda para Dios, por lo tanto no podían ayudar a sus padres (Mar. 7:9-13). El mandamiento tiene una promesa: *para que tus días se prolonguen sobre la tierra que Jehovah tu Dios te da.* Dicha promesa no es sólo para un individuo, sino para toda una sociedad. Cuando la comunidad no honra a la generación de sus padres, ve amenazada su existencia.

V. 13. *No cometerás homicidio.* Este mandamiento aboga por la conservación de la vida. Ninguna persona tiene el derecho de quitarle la vida a uno de sus semejantes, ni siquiera para reclamar sus derechos. El

derecho a la vida es universal; cada ser humano tiene derecho a vivir por la simple razón de que ha recibido su vida de parte de Dios. Cada persona tiene el deber de respetar la vida de los demás, lo cual implica que no tiene el derecho de hacer justicia por su propia mano.

V. 14. *No cometerás adulterio.* El propósito original de este mandamiento es preservar la institución del matrimonio y, por consiguiente, proteger la familia. El ideal de Dios para el matrimonio es la monogamia. El adulterio altera este propósito de Dios y acarrea mal para la familia.

V. 15. *No robarás.* Este mandamiento es dado para proteger la propiedad privada. Se aplica también al secuestro, ya que éste roba la libertad de la persona (Exo. 21:16; Deut. 24:7).

V. 16. *No darás falso testimonio contra tu prójimo.* Este mandamiento protege la dignidad de la persona. Exige que los testigos que se presentan ante un tribunal sean honestos y digan la verdad. Pero además, prohíbe todo aquello que menoscabe la buena fama de una persona.

V. 17. *No codiciarás.* También este mandamiento, como el octavo, protege la propiedad privada. Prohíbe los deseos ilícitos que pueden fácilmente desembocar en acciones.

Aplicaciones del estudio

1. Una buena relación con Dios es la base para que haya buenas relaciones entre los hombres. Quien no aprende a relacionarse bien con Dios no podrá relacionarse bien con su prójimo. Jesús mismo afirmó que la Ley depende del amor a Dios y al prójimo (Mat, 22:37-40).

2. El triple propósito del día de reposo esta dado en la Ley de Dios.

Primero, el día de reposo es para renovar nuestra relación de adoración a Dios. Segundo, el día de reposo es para renovar nuestras fuerzas físicas por medio del descanso de las tareas de una semana. Tercero, el día de reposo es para renovar nuestra relación con nuestro prójimo, especialmente con aquellos menos afortunados que nosotros, los enfermos o necesitados.

Ayuda homilética

Privilegio y demanda para el pueblo de Dios

Éxodo 20:5-6

Introducción: El pueblo disfrutará de la bendición de Dios en la medida en que le sea fiel. Veamos en qué consiste el privilegio y cuál es la demanda.

I. Lo que Dios ofrece al pueblo (vv. 5b, 6)

- A. Hacer del pueblo de Israel su especial tesoro.
- B. Hacer del pueblo un reino de sacerdotes.
- C. Hacer del pueblo una nación santa.

II. Lo que Dios espera del pueblo (v. 5a)

- A. Estar atento a la voz de Dios.
- B. Estar dispuesto a guardar el pacto.

Conclusión: Todo privilegio tiene una demanda. Dios nos promete, como hijos suyos, extender sus bendiciones sobre nosotros, pero, a la vez, nos demanda estar bajo su dirección y obedecerle en todo.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 20:22 a 21: 1 1

Martes: Éxodo 21: 12 a 22: 17

Miércoles: Éxodo 22: 18-31

Jueves: Éxodo 23: 1-9

Viernes: Éxodo 23: 10-33

Sábado: Éxodo 24: 1-18